



Comienza a definirse el escenario para 2011

Urge echar las bases de un bloque electoral antimperialista

Argentina vive una fugaz ilusión hecha de exportación de granos, televisores vendidos en 50 cuotas y autos comprados para huir de activos líquidos. Ese sería, según la totalidad de los representantes políticos del capital, el camino para la prosperidad y la justicia social. La dirigencia política es acompañada por analistas y pseudoanalistas que llenan páginas de la prensa gráfica y ocupan espacios permanentes en radio y televisión. No hay voces audibles en ese mundo mediático para sostener una interpretación seria de la realidad y proclamar lo contrario. Para sostener aquella patraña no hay diferencias entre PJ y UCR, PJ disidente, Pro y CC. Mientras pelean como asaltantes después de un atraco, todos se aúnan en ese engaño colectivo que, en resumen, revela una realidad sin retorno: la burguesía en sus diferentes fracciones, el imperialismo estadounidense o europeo, no tienen otro proyecto de país que la congelación del actual, con la mitad de la sociedad pobre e indigente, y la otra peleando como lobos por los restos del excedente de un aparato productivo que al antiguo modelo agroexportador le suma el ensamblaje de autos y electrodomésticos, con casas matrices en países imperialistas.

Para lograr que el país de hoy quede congelado y mantenga apariencia de vida, el sistema está ahora empeñado en completar la restauración burguesa que inició luego del colapso de 2001. Desde mucho antes de aquellas jornadas, cuando masas social y políticamente heterogéneas ocupaban las calles gritando «que se vayan todos», los partidos tradicionales del capital y sus adláteres eran cadáveres insepultos. Por eso al PJ en su fase menemista le ganó

una Alianza que disfracó la hegemonía de la UCR. Por eso a De la Rúa lo empujó de la Rosada una coalición de fracciones supuestamente nacionales del PJ y la UCR. Por eso en 2003 llegó al gobierno un elenco camuflado bajo la sigla FpV. Por eso en las presidenciales de 2007 el oficialismo logró ganar en primera vuelta gracias a un vice radical (el hoy apóstata Julio Cobos), mientras la UCR llevaba un candidato peronista.

En el límite de ese cambalache, usufructuando la parálisis del movimiento obrero y el desvío sin retorno del infantoizquierdismo, la burguesía ensaya ahora otro intento de metamorfosis de sus partidos tradicionales.

Panorama político a 18 meses de las elecciones

Estas páginas afirmaron, en 2003, que el FpV era un «aguantadero temporario». En aquella época el elenco gobernante hablaba de *transversalidad* y una cantidad de cuadros y organizaciones remanentes de la izquierda se sumaban al reiterado proyecto supuestamente transversal, al que **Eslabón** definió como «fuga de todos hacia ningún lugar». Siete años después, la farsa dejó paso a la realidad. Kirchner regresó al PJ. Poco después, en elocuente connivencia con la UCR, impusieron una ley electoral destinada exclusivamente a rescatar a los dos aparatos tradicionales del control burgués e impedir, por vía legislativa, la aparición de una tercera fuerza política que rompa el bipartidismo y ponga en situación de colapso no ya al régimen institucional, sino al propio sistema capitalista.

Junio comienza con una novedad en ese sentido. La victoria de Ricardo Alfonsín en la elección interna de la

UCR bonaerense supone la posibilidad de un desplazamiento pseudoprogresista en la estrategia de recomposición de los partidos del capital. Dicho entre paréntesis: el mismo día de la elección, un sondeo de opinión pública al que se puede atribuir algún grado de seriedad, indicaba que los dos problemas mayores, para la sociedad argentina, son 1° la inseguridad; 2° la dirigencia política (!). Ese mismo análisis señalaba un cambio positivo en la tendencia registrada hasta diciembre pasado en relación con las perspectivas del país y la imagen de la Presidente. Por primera vez desde 2007 el optimismo supera al pesimismo: 35% que espera mejoría en 2011, contra 28% que augura empeoramiento. En cuanto a la imagen presidencial, mejoró sensiblemente, porque pasó del 12% en noviembre al 24% ahora. Para tener un punto de comparación: De la Rúa tenía un 27% cuando fue arrojado de la Rosada. De modo que la euforia oficial es un tanto pueril. Sobre todo si se tiene en cuenta que esos mismos encuestados no sólo ubican en segundo lugar de sus preocupaciones la mala calidad de la dirigencia política, sino que respecto de la primera, la inseguridad, dos terceras partes cree que la solución pasa por «mejorar la situación de pobreza y marginación». Junto al macaneo en Do sostenido mayor a que ha dado lugar la irrupción popular masiva en la celebración del Bicentenario, la victoria de Alfonsín (¡obtenida con la participación del 12% de los afiliados formalmente inscriptos en la provincia!) tonifica las ilusiones de una recomposición exitosa del bipartidismo, que dé lugar a una nueva hegemonía más o menos estable en las presidenciales de 2011. Paralelamente,

en los últimos doce meses se ha desdibujado la expectativa de que una tercera fuerza de alcance nacional y con definiciones antimperialistas se instalara como alternativa en el escenario político.

Cambio a favor de la socialdemocracia

El reacomodamiento producido por el inesperado triunfo de Alfonsín frente al aparato partidario de la UCR, ubica en un plano diferente el plan de la burguesía para atraer al PS a un bloque hegemonizado por la UCR. Alfonsín representa más cabalmente la identificación de su partido con la Internacional Socialista (socialdemócrata), bloque al que también pertenece el PS. Si la nueva relación de fuerzas internas revelada con esta elección acaba imponiéndose y Cobos va a parar al cesto de papeles, es prácticamente inevitable que el PS consolide su alianza estratégica, esta vez a nivel nacional, con la UCR. Alfonsín ha aludido a Binner como candidato a presidente o vice, indistintamente, aunque en las últimas semanas sus ínfulas presidenciales subieron de tono y parece improbable que ceda el primer lugar. Eso, de sostenerse, cierra el camino -o por lo menos dificulta al extremo- una alianza con Elisa Carrió, quien muy difícilmente resigne su ambición presidencial. Pero avala más la posibilidad de convergencia de UCR, PS, Gen y flancos de la CC que no seguirán la táctica megalomaniaca con la que Carrió traduce las posiciones del Departamento de Estado estadounidense.

La UMS seguirá bregando por la constitución de un bloque táctico electoral en torno a un programa de soberanía, recuperación de las empresas privatizadas, defensa de las riquezas naturales, crecimiento económico genuino, unidad latinoamericana y redistribución positiva del ingreso. En esa hipótesis, fuerzas disímiles, tales como Proyecto Sur, PS, Frente Cívico de Córdoba, las expresiones que participan de la Constituyente Social y una cantidad de organizaciones sociales y políticas con definiciones revolucionarias de diferente signo, podrían presentarse como alternativa al bipartidismo y dar respuesta, en el marco limitado de su heterogeneidad con mayoría reformista, a la

inequívoca demanda popular de transformación política profunda. Las fuerzas revolucionarias sólo podrían beneficiarse de una práctica electoral apuntada a la unidad social y política de las mayorías.

No obstante, a menos que ocurra algo que trastoque este panorama, se aleja una perspectiva semejante. Pese a que, para poner sólo un ejemplo, el Congreso del PS de Entre Ríos votó explícitamente una alianza electoral que excluye a la UCR, el Congreso nacional, a realizarse el próximo domingo 13, muy probablemente resolverá la convergencia electoral con Alfonsín. Si esto se confirma, queda planteado una vez más el riesgo de dispersión de las izquierdas y, como saldo, una participación electoral marginal de las fuerzas antimperialistas y anticapitalistas. Sostener una línea consecuente de unidad social y política de los trabajadores con programa propio y estrategia socialista significa, hoy, en una coyuntura dominada por lo electoral y en completa pasividad del proletariado, realizar los máximos esfuerzos para impedir que tenga lugar ese desenlace. No tenemos dudas de que la crisis del sistema se agudizará y replanteará en escala mayor la lucha de clases. Debemos hacer los mayores esfuerzos para evitar que los trabajadores y el pueblo lleguen a ese momento -en modo alguno lejano- sin su propia herramienta política. Un proletariado sin conciencia y organización propias, en medio de una crisis profunda y de alcance mundial del capitalismo, dejaría a la nación a la deriva y la burguesía, con el concurso de la burocracia sindical, llevaría al país al abismo.

Proyecto Sur

En el último año PSur ha recorrido un camino zigzagueante. Las definiciones generales que llevaron al contundente resultado electoral de Fernando Solanas en las legislativas del 28 de junio de 2009 no se tradujeron luego en una enérgica tarea de convergencia organizativa con millares de cuadros dispersos, grupos y organizaciones de todo tipo que miraron con simpatía la posibilidad de un punto de encuentro unitario a nivel nacional. La definición latinoamericanista perdió relieve. Las exigencias parlamentarias se sobrepu-

sieron a la expresión de una estrategia a escala nacional. PSur no avanzó en la creación de una prensa propia que exprese y conduzca la pluralidad de fuerzas que lo constituyen y las muchas más que podrían incorporarse, si se afirmara un criterio democrático y participativo, que en ningún caso podría confundirse con horizontalismo o falta de autoridad.

Como resultado, no sólo no se concretó el crecimiento potencial evidente en los últimos doce meses, sino que el proyecto se desdibujó y perdió atractivo para aquellos que inicialmente se predispusieron positivamente.

Una consecuencia de esto tiene particular relevancia, no sólo en el plano electoral sino en un sentido estratégico: PSur no ganó terreno en la clase trabajadora.

Ahora, corresponde observar con sumo cuidado la nueva coyuntura. Porque la eventual confirmación de la convergencia del PS con la UCR se traduciría inmediatamente en realineamientos en los principales centros urbanos. Habría en ese caso dificultades mayores para alcanzar el triunfo electoral en distritos que en el escenario anterior se presentaban altamente probables, como Córdoba y la Capital Federal. A la vez, una candidatura presidencial sin ese marco de alianzas y sin organización efectivamente articulada a escala nacional, difícilmente podría superar el nivel de propuesta testimonial.

Lejos de una crítica que desconoce las inmensas dificultades afrontadas por la dirección de PSur, o pone de costado el retraso en todos los órdenes que se debe remontar, estas observaciones surgen de la preocupación provocada por la sola posibilidad de que se frustre una oportunidad impar.

La UMS plantea a los compañeros y compañeras de PSur una propuesta hecha en acto público en febrero de 2009 (cuando prestamos apoyo a la candidatura de Solanas, en la presunción de que el resultado no superaría el 10% de los votos).

Esa propuesta adquirió un perfil más completo y articulado con la Declaración Huerta Grande -Cordobazo, del 30 de mayo de 2009, debatida y aprobada por un conjunto plural de fuerzas provenientes de todo el país (incluidos compañeros/as simpatizantes o mili-

tantes de PSur), reunidas en Huerta Grande con motivo del 40 aniversario de la gesta obrero-estudiantil en Córdoba (Ver Declaración final en Crítica de Nuestro Tiempo, N° 39).

Seguimos convencidos de que es preciso constituir una herramienta política de masas, plural, participativa, democrática, antimperialista y por el socialismo del siglo XXI. Hay fuerzas inmensas, organizadas, semiorganizadas o completamente dispersas, dispuestas para encarar ese objetivo. Las definiciones programáticas no parecen ser un problema mayor: es relativamente sencillo coincidir en un programa amplio de naturaleza antimperialista. La dificultad mayor se presenta en el terreno organizativo. Al respecto, reiterábamos en la edición anterior de Eslabón: «Estamos tras el objetivo de unir social y políticamente a millones de personas; no es posible perder un minuto y menos aún errar en lo fundamental, porque el precio sería dejar al país a merced de fuerzas irracionales ya desatadas, que la crisis exacerbará en todos los terrenos. Es obligatorio actuar con el máximo de responsabilidad, combinando en su mejor expresión la cautela y la osadía».

Al pasar al terreno organizativo adelantábamos el criterio para debatir el punto:

«a. no hay partidos con verdadero arraigo de masas, ni organizaciones de ningún tipo que representen en la práctica la voluntad de la clase trabajadora, el campesinado, las juventudes;

«b. no existe organización, mucho menos una figura individual, con la autoridad política suficiente para que el conjunto de agrupamientos y cuadros revolucionarios admita su hegemonía, siquiera temporalmente, como vehículo hacia una construcción conjunta».

Como conclusión afirmábamos que está excluida la posibilidad de un Frente en su acepción clásica y que, sin una estructuración política de tipo partidario, está también descartada la estabilidad y continuidad necesarias para ganar el corazón y la conciencia de las mayorías y luchar efectivamente por el poder político.

Con estas convicciones, invitamos a PSur a entablar el debate necesario que dé paso a un salto cualitativo de todo lo actualmente existente, para afrontar

Situación real y perspectivas de la economía

Europa asiste al derrumbe de su moneda y, con ella, de la laboriosa estrategia de unión con la cual se ubicó para contender en mejores condiciones con el imperialismo estadounidense. Así reaparece la crisis estructural del capitalismo, hasta pocas semanas atrás sepultada bajo una montaña de mentiras manipulaciones tendientes a asegurar que la economía mundial había salido de la zona de riesgo y reiniciaba el camino del crecimiento.

«Los gobiernos deben poner sus finanzas públicas en orden para calmar a los mercados financieros internacionales». Esta es la orden dada por los centros imperialistas y acatada sin chistar por ministros de Economía del G-20, quienes reunidos en Corea del Sur el 4 y 5 de junio emitieron una declaración con tal lineamiento. El representante del gobierno argentino estaba allí. Y firmó el documento, tal como lo hiciera la presidente Cristina Fernández con los tres emitidos por las cumbres presidenciales desde septiembre de 2008.

La declaración de los ministros dice además que «los acontecimientos recientes ponen en evidencia la importancia de finanzas públicas sostenibles y la necesidad de que los países adopten medidas creíbles y que favorezcan el crecimiento, y que aseguren la estabilidad fiscal con fórmulas diferenciadas para las circunstancias nacionales».

Argentina no tiene hoy finanzas públicas sostenibles. El superávit fiscal se transformó en déficit. Y a medida que avance la crisis en el Norte se achicará hasta transformarse en su contrario el superávit comercial. Además, el pago de la creciente deuda externa se hará con más endeudamiento y con reservas, mientras se continúa saqueando los fondos de los jubilados para cubrir gasto público excedente. De modo que, o bien el gobierno cree que con los poderosos del mundo puede jugar al doble discurso permanente como lo hace fronteras adentro, o bien se propone ajustar los desmesurados desbalances que caracterizan la coyuntura económica nacional.

Si alguien tuviese duda y creyese viable que las habilidades de vigarista de los funcionarios locales pudiera marear a los equipos de asesores de los presidentes de las grandes potencias, debiera estar seguro de que a las leyes de hierro de la economía no se las puede sortear con triquiñuelas, incluso si se elevan de las habitualmente practicadas por los punteros de los partidos burgueses. En la próxima reunión cumbre del G-20, a fines de este mes, se verá si los estrategias del imperialismo aprietan o no la cuerda sobre el cuello de los países sumados como súbditos con veleidades a ese grupo. El hasta ahora incontrolable desbarajuste de la economía europea quizá relegue por completo la adopción de medidas duras en áreas de menor turbulencia y menor peso para la economía mundial. Pero la hora llegará, inexorablemente.

La opción para Argentina es G-20 o Alba. El gobierno ha resuelto ese dilema. A nosotros toca imponer la opción latinoamericana y socialista.

la coyuntura política nacional en todos los planos, incluida la participación electoral en 2011.

Paritarias: ausencia del movimiento obrero

Mientras tanto, la primavera en otoño de la economía local se traduce en paritarias donde el gran debate es si las cúpulas sindicales piden y obtienen un 20 o un 40% de aumentos salariales. Más que nunca en los últimos años y sin precedentes en muchas décadas de historia del movimiento obrero, la burocracia maneja las paritarias como un trámite entre gerentes sindicales, ge-

rentes patronales y funcionarios oficiales, con la más absoluta prescindencia de los trabajadores, limitados a informarse cuánto sumará el incremento salarial.

Las cosas llegan al punto de que el tema de mayor difusión es la demanda de que se elimine el impuesto a las ganancias que se cobra a los salarios superiores a \$4000. Tal demanda es desde luego legítima. La sola idea de salario considerar como una ganancia el salario es un dislate sólo pensable en un sistema desquiciado como el que rige al país, permitido además por la pasividad de la clase obrera. Pero el punto es que el

70% de los asalariados recibe menos de \$2000 mensuales y que esto vale sólo para aquellos trabajadores contratados legalmente: el 60% del total de la fuerza de trabajo ocupada. Por fuera quedan entonces el 40% de la clase obrera con ocupación y, por supuesto, la masa de desocupados, que oficialmente ronda el 10% pero en realidad es mayor. Estos últimos, sumados a los subocupados y los beneficiarios de planes Trabajar y otros de ese tipo, dan un porcentaje altísimo de personas sin trabajo real y con ingresos miserables. El 75% de los 5,5 millones de jubilados cobra una jubilación de \$895. Tampoco hay movilización por eso.

En su Comité Central de diciembre la UMS previó un aumento de la conflictividad social para los años 2010 y 2011. Hasta el momento, tal previsión no se verifica. Pese a estos números demostrativos de una realidad social catastrófica, no hay respuesta de la clase trabajadora. Ya ni siquiera se eligen delegados paritarios. En ese ambiente, las múltiples fracciones de la dirigencia sindical se ocupan de obtener un punto más en las paritarias (o unos cuantos menos, en el caso del titular de la CGT, que para sostener al gobierno y avanzar por esa vía en el terreno político firmó por un 21%), a fin de ganar en la única lucha que les interesa: la disputa por espacios de poder en los aparatos sindicales, desde los cuales se puede controlar obras sociales, cuotas de afiliaciones cobradas por las patronales y negocios turbios de todo género. La incipiente movilización en el gremio de la alimentación, que firmó finalmente un acuerdo por 35% de aumento, se produjo por impulso de la cúpula sindical y estuvo en todo momento bajo su control: Rodolfo Daher juega allí una puja interna contra

Moyano por el control de la CGT. Lo mismo y por las mismas razones ocurrió en el sindicato de comercio. En el caso de los empleados públicos, UPCN, asociada al oficialismo, firmó por el 21% y ATE llamó a una movilización, que en la misma tónica, no tiene participación real de bases.

Esta parálisis del movimiento obrero real tiene consecuencias políticas indirectas y directas. Las primeras, se palpan en los señalado respecto del PJ y la UCR, que como el CID campeador, sostenidos por una armadura pretenden dar una batalla y ganarla, como si estuviesen vivos. Las segundas tienen otras implicancias: el equipo sindical conducido por Hugo Moyano se lanza a la acción política directa. Aquello que otros compañeros prometieron una y mil veces sin animarse a concretarlo, permitiendo y alentando catástrofes como la que recorrió el camino Frente Grande, Frepaso, Alianza, ahora lo emprende el máximo representante de la burocracia tradicional.

Véase si no: el 6 de junio en Comodoro Rivadavia quedó conformada la Corriente Provincial del Chubut del Sindicalismo Peronista «cuyo objeto es la defensa de un proyecto político y popular, lograr la mayor inclusión de trabajadores en los distintos cargos políticos y de gestión y fortalecer la capacitación política sindical», según afirmó el Secretario General de los Camioneros en aquella provincia, Jorge Taboada. Además de transmitir el saludo del Secretario General de la CGT, Hugo Moyano, Taboada subrayó: «llegó la hora de los trabajadores y el poder político deberá dejar de lado las diferencias. Esto se está dando en todo el país, el sindicalismo está movilizad y aunque no les guste, se van a tener que bancar las críticas y el olor a transpiración».

«El sindicalismo está movilizad», dice este portavoz de Moyano. Se refiere, claro, al aparato

burocrático, no al movimiento obrero, no a la clase trabajadora. En los años '60 y '70 la burocracia de entonces hablaba de «movimiento obrero organizado», en oposición al movimiento obrero real, que la desbordaba en todas partes. Ahora ni ese cuidado tienen: es el «sindicalismo» el que se propone disputar lugares en el aparato del Estado burgués y el principal promotor, Moyano, dice que Argentina debe tener un trabajador como presidente.

Esta impostura es una ratificación adicional de que se ha agotado, infértil y abriéndole camino al juego político de la burocracia, el ciclo abierto a comienzos de 1990, cuando un conjunto de fuerzas fundó la Propuesta Política de los Trabajadores, para después confluir con diferentes sindicatos y dar a luz el Congreso de Trabajadores Argentinos. La declinación comenzó cuando esa experiencia se desdobló, apoyando por un lado al Frente Grande y transformando Congreso en Central. Ahora Moyano viene a decir que es hora de que un trabajador gobierno el país.

Se trata entonces de sacar las conclusiones de esta experiencia, medir dificultades y posibilidades y abrazar sin demora la tarea.

Eslabón
 para la recomposición
 de las fuerzas marxistas
 Organó del Comité Central de la
 Unión de Militantes por el Socialismo
 Cierre de esta edición:
 8 de junio de 2010

Correo electrónico:
 ums-argentina@fibertel.com.ar
 pagina en internet:
 www.uniondemilitantes.com.ar

crítica de nuestro tiempo
 REVISTA INTERNACIONAL DE TEORIA Y POLITICA

ARGENTINA
 Dos años con la teoría y el libro
 Nuevo Grupo - Córdoba
 Area Redondo
 Comisión política nacional y vínculo de América Latina
 Néstor Kirchner - Raúl Castañer - Guillermo Pizarro Orsini
 Coordinación: Cristina Carusso

VENEZUELA
 Plan socialista Gaitan
 Reorganización de la Fuerza Armada Bolivariana

VI CLUMBE DEL ALBA EN COCHABAMBA
 Intelectuales - Justo Villar
 Desobediencia Civil
 Estrategia de levantamiento
 Socio-Estrategia anti-fuerza de cooperación regional

AUSTRIA
 Capitalismo y socialismo - (José Ángel)

URUGUAY
 Una voz crítica cambia - (Julio A. Luis)

DOCUMENTOS PARA LA MILITANCIA
 Militancia y los intelectuales - (Florencia Castro)
 Política y Seguridad: Declaración de La Habana

ANTESALA DE LECTURA

Suscribase!!

crítica de nuestro tiempo
 REVISTA INTERNACIONAL DE TEORIA Y POLITICA

Instituciones
 -un año (2 ediciones) \$ 100
 De apoyo: \$ 200

Personal
 -un año (2 ediciones) \$ 30

Recargo vía aérea: América Latina US\$15, USA, UE, África, Asia y Oceanía \$35
 Cheques o giro a nombre de Fundación Ezequiel para Aprender
 Av. Beiragano 1915 3ºA
 1294 Ciudad de Buenos Aires - Argentina

Nombre
 Domicilio
 Ciudad Prov. País
 Código Postal Tel.
 Responsable por la suscripción